

Capítulo 151

En la guarida del tigre

A través de los vastos cielos se extiende la Red del Cielo, una red celestial que parece delicadamente entrelazada, pero infinitamente compleja. Atrapa conexiones y destinos, asegurando que quienes están destinados a encontrarse se encontrarán inevitablemente, incluso si sus caminos se ven ensombrecidos por una malevolencia sin fin.

“¡Ah!” escapó de Hwang Cheol mientras el bullicio familiar de Lanzhou se desplegaba ante él, sus vibrantes calles bordeadas de posadas y burdeles, culminando en las majestuosas puertas de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco.

"Por fin hemos vuelto", murmuró Yoon Ja-Myeong; su rostro era una compleja mezcla de emociones.

No estaba solo. Los artistas marciales supervivientes de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco estaban visiblemente conmovidos, con lágrimas a punto de brotar de sus ojos. La noticia de su regreso se había extendido, pues figuras importantes como Noh Tae-Tae ya estaban allí, esperando a las puertas para darles la bienvenida.

“¡Niños!” La voz de Noh Tae-Tae se quebró mientras corría hacia Yoon Ja-Myeong y Yoon Seo-In, con lágrimas corriendo por su rostro.

Para los artistas marciales de la Brigada de Hierro que habían viajado desde tan lejos y luchado con tanto ahínco por el regreso sano y salvo de Yoon Ja-Myeong, esta escena fue conmovedora. Su agotamiento era evidente, pero la alegría de ver a una familia reunida hizo que todo valiera la pena.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Tras abrazar a sus hijos, Noh Tae-Tae se volvió hacia Hwang Cheol. «Me alivia que hayas regresado sano y salvo, Escort Hwang. Debiste haber pasado por muchas dificultades por culpa de mi hijo».

—Para nada, Matriarca —respondió Hwang Cheol, rascándose la cabeza y señalando a la Brigada de Hierro—. Estos magníficos guerreros fueron quienes hicieron el trabajo pesado.

Noh Tae-Tae sonrió cálidamente ante su modestia. Su mirada se posó entonces en Kwak Moon-Jung, quien permanecía en silencio junto a Hwang Cheol, con una expresión de serena determinación en lugar de la de un joven entusiasta.

Ha cambiado. ¿Será por culpa de ese hombre? Noh Tae-Tae reflexionó, recordando las hazañas de Jin Mu-Won en nombre de la Asociación de Comerciantes del Dragón



Blanco. Sus hazañas eran legendarias, no solo al derrotar a Mu-Jin de la Secta Kongtong, sino también al demostrar una destreza increíble en Yuxi contra poderosos enemigos como la Noche Silenciosa y la Secta del Puño Tirano.

Estos logros le valieron el apodo de "Espada del Norte", un título ostentoso que rara vez se otorgaba a jóvenes artistas marciales en el jianghu. De hecho, fue el primero desde Dam Soo-Cheon, la "Estrella Solitaria del Cielo Azul", en causar tal impacto.

Sin embargo, para Noh Tae-Tae, Jin Mu-Won era incluso más grande que Dam SooCheon. Mientras que Dam Soo-Cheon había alcanzado fama en la Prueba de los Cien Duelos, Jin Mu-Won se había forjado su reputación luchando al borde de la muerte.

Claramente, Jin Mu-Won fue el catalizador del crecimiento de Kwak Moon-Jung, pensó, asintiendo para reconocer al niño.

Luego se volvió hacia Yong Mu-Sung. «Gracias por rescatar a mi tercer hijo. ¿Cómo podré corresponderle su generosidad?»

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Solo cumplimos con nuestro contrato. Era nuestro deber, así que no hay necesidad de agradecernos.

“Pero mi corazón siente lo contrario”.

Si tienes que agradecerle a alguien, agradéceselo a Jin Mu-Won. Decir esto hiere mi orgullo, pero él hizo la mayor parte del trabajo. Yong Mu-Sung se rascó la cabeza, avergonzado. Aunque le dolía admitirlo, no podía atribuirse el mérito del esfuerzo ajeno.

Noh Tae-Tae sonrió ante su honestidad. Él también es una persona extraordinaria, reflexionó, y luego declaró: «De acuerdo, pero como tú y la Brigada de Hierro han cumplido su contrato, nosotros, los de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, haremos lo mismo».

A su señal, un comerciante sacó un cofre repleto de tael de oro, suficientes para cumplir los sueños más locos de Yong Mu-Sung y sus camaradas.

Estos tael de oro fueron verificados por los bancos más prestigiosos de Jianghu. Por favor, compruébelos.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

—No hace falta. Confiamos en la integridad de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco —respondió Yong Mu-Sung, entregándole el cofre a Jongri Mu-Hwan.

—Pasen, por favor. Hemos preparado un banquete en su honor —invitó Noh Tae-Tae. “Lo siento, pero debemos declinar.”

"¿Qué? Pero..."



Aunque agradecemos el gesto, debemos llegar a la Cima del Cielo cuanto antes. Me disculpo sinceramente por la prisa.

Noh Tae-Tae se quedó momentáneamente desconcertada por la inesperada negativa de Yong Mu-Sung, pero enseguida recuperó la compostura y lo saludó: «Ya veo. Si tienes que irte, no te detendré».

“Gracias, Matriarca. Además...” Yong Mu Sung hizo una pausa. Pensó en mencionar a Hwang Cheol, pero decidió no hacerlo. Yoon Ja-Myeong y Gong Jin-Sung ya conocían de primera mano las habilidades marciales de Hwang Cheol y sin duda informarían a Noh Tae-Tae. Para la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, contar con un artista marcial de renombre como Hwang Cheol y mantener vínculos con Jin Mu-Won era una ventaja innegable.

Como si comprendiera el motivo del silencio de Yong Mu-Sung, Noh Tae-Tae sonrió.

«El acompañante Hwang es un miembro valioso de nuestra Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Nos encargaremos de su bienestar, así que no tiene por qué preocuparse».

—Me preocupé por nada. Nos despedimos. Cuídense, por favor —dijo Yong Mu-Sung.

“Les deseo a todos un buen viaje, Maestro Yong y la Brigada de Hierro”.

Con una respetuosa reverencia, Yong Mu-Sung partió con la Brigada de Hierro.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Hwang Cheol y Kwak Moon-Jung los vieron irse.

Al percibir la urgencia en el puño cerrado de Kwak Moon-Jung, Hwang Cheol lo animó: «No tenemos tiempo que perder. Vayamos al campo de entrenamiento».

“¡Sí!” respondió Kwak Moon-Jung, con determinación evidente en su voz.

Incluso en su camino hacia aquí, habían entrenado cada vez que tenían la oportunidad, pero el tiempo siempre era escaso.

—Hyung, espera un poco más. Me haré más fuerte y me uniré a ti pronto —susurró Kwak Moon-Jung, con una determinación férrea en sus pasos mientras seguía a Hwang Cheol al campo de entrenamiento.

La ciudad de Wuhan bullía con una prosperidad sin precedentes. Innumerables artistas marciales se congregaron allí para entrar en la Cima del Cielo, atrayendo a comerciantes y espectadores de toda la Llanura Central. Las posadas y tabernas de la ciudad estaban abarrotadas, los clubes nocturnos y burdeles bullían de vida, e incluso los vendedores ambulantes reportaron ventas récord.



Aunque los que llegaban tarde tenían que pagar precios exorbitantes por los pocos alojamientos que quedaban, el grupo de Jin Mu-Won no tuvo problemas para encontrar alojamiento. Al igual que otras sectas notables, el Clan Tang poseía una finca modesta pero cómoda en Wuhan, lejos de miradas indiscretas.

Esa noche, Jin Mu-Won dio un relajante paseo por las concurridas calles de Wuhan. A pesar de su creciente reputación, pocos habían visto su rostro, lo que le permitió andar de incógnito.

Después de un rato, un gran burdel le llamó la atención. Cortesanas con elegantes vestidos coqueteaban desde las ventanas, con sus risas resonando. Sin embargo, fue una pequeña bandera negra debajo de la ventana, símbolo de la Luna Negra, lo que captó la atención de Jin Mu-Won.

Sin dudar, entró y fue inmediatamente recibido por cortesanas que gritaban.

“¡Bienvenido, apuesto joven maestro!”

¡Ay, qué joven amo tan alto y atractivo tenemos esta noche! ¡Hoy debe ser nuestro día de suerte!

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

La expresión en el rostro de Jin Mu-Won permaneció inalterada a pesar de sus alborotos, pero esto solo hizo que las cortesanas estuvieran más ansiosas por competir por su atención.

Jin Mu-Won interrumpió sus bromas juguetonas y dijo: "No estoy aquí para beber".

—¿Ah, sí? ¿Y qué busca uno en un burdel sino placer? —bromeó uno.

“Busco la Luna Negra.”

Los ojos coquetos de las cortesanas se agudizaron, drenando el calor de la habitación. “¿Y quién es usted, joven amo?”, preguntó una, con un tono que pasó de coqueto a letal.

"Soy Jin Mu-Won."

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

"¿La Espada del Norte?" La fría fachada de la mujer se quebró levemente. Bajando la voz, preguntó: "¿De verdad eres la Espada del Norte Jin Mu-Won?"

"Sí."

"Venga conmigo."

Ella condujo a Jin Mu-Won por un pasillo, lanzándole miradas curiosas de vez en cuando.

Tal como Jin Mu-Won sospechaba, esta era efectivamente la rama Wuhan de la Luna



Negra, accesible solo para aquellos con influencia considerable. Normalmente, Jin MuWon tendría que verificar su identidad, pero una reciente directiva sin precedentes del líder de la Luna Negra les había ordenado ayudarlo incondicionalmente.

¿Será realmente la Espada del Norte?, se preguntó la cortesana. Había oído hablar de Jin Mu-Won, pero nunca lo había visto en persona. Las historias lo describían como un espadachín formidable, pero este joven parecía bastante común, salvo por su atractivo físico.

Al llegar al final del pasillo, golpeó la pared con un ritmo definido, revelando una habitación secreta. Jin Mu-Won, familiarizado con estas cosas, la siguió tranquilamente hasta la verdadera ubicación de la sucursal de Black Moon en Wuhan.

Más adentro, se acercaron a una gruesa puerta de hierro. Tras un breve intercambio a través de una pequeña ventana, se giró hacia Jin Mu-Won. «Por favor, espere aquí. Hay otro invitado delante de usted».

—Mmm —asintió Jin Mu-Won y se apoyó casualmente contra la pared, con los ojos cerrados.

Cuando por fin se abrió la puerta, apareció el huésped anterior. Era un anciano jorobado, harapiento, con el pelo enmarañado y un gran bastón como bastón.

Deberías leer esto en northbladetldotcom.freeēwebnovel.com Los ojos de Jin Mu-Won se abrieron en un instante.

"Jeje, qué joven tan robusto", se rió entre dientes el anciano, mostrándole una sonrisa mostrando sus dientes amarillos antes de desaparecer por el pasillo.

Intrigado, la mirada de Jin Mu-Won se detuvo en la figura que se alejaba.

—Por favor, pase, Maestro Jin —le hizo señas la cortesana.

Jin Mu-Won cruzó la puerta y entró en una habitación tenuemente iluminada, impregnada de un aroma a incienso. Sentado tras una mesa baja, lo esperaba un hombre de mediana edad con un aura imponente y una mirada penetrante.

—Bienvenido, Espada del Norte —saludó—. Soy el jefe de la rama Wuhan de la Luna Negra. Por favor, tome asiento.

Jin Mu-Won se sentó frente al hombre; el ambiente era tenso pero respetuoso. "Vengo por información", dijo.

El jefe de la sucursal asintió. «Claro, lo que sea por la Espada del Norte».

